

===== HERMENEUSIS Y SUGERENCIAS . =====

UN POETA ENERGETICO .

::::::::::::::::::::::

El primigenio libro dehiscente de Mauricio Bacarisze es como un alto y ciclopeo adarve neolítico, erguido en el más allá de los inmáculos confines inexplorados, oreado por las ventolinas árticas y antárticas, y en cuya abovedada vitralería se espejan luminicamente las tremantes primicias meditativas de un orto bermejo y triunfal...

Por entre el letárgico isocronismo de corales voces cotidianistas y ambiguas muecas deliquescentes, se ha erguido mayestático en su aparicional ofrendorosidad "El Esfuerzo" henchido de ritmica reciedumbre.¡ Se ha erguido en escorzo cinético con un brioso ademán oteante, en ánsias de rasgar liricamente el nebuloso panorama de lo Por Venir dramatizado...!

Aparecen germinalmente en éste libro, vividos y tremantes, conmovidos de un vibrátil anhelo de expansibilidad demagógica, propulsados de un poten-

cialísimo dinamismo multanimista y exornados de una arquitectural estructuración bellamente barroca, algunos de los fragantes motivos temáticos y módulos ácratas que imperarán. Vibran crepitantes, a lo largo de sus páginas perfectas, enraizados anhelos de nietzschanas superación y de Walt Whitmanista diversificación plural y multiédrica. Y un atlántico espasmo energético, irradiado del maelstrom desbordante forjado por Otsvvald, Mach y Kelvin, sacude trepidante -como una eléctrica descarga fulminatriz de miles de "watos"- la vertebración ciclopéa de éste ultravertebrado poema novísimo. Es por ello que "El Esfuerzo" puede engarzarse armónicamente a la guirnalda poemática que ciñen los últimos liricos franceses humanistas: Stuart Merrill, Henri Ghéon, Fernand Gregh, Georges Duhamel, Arcos, Vildrac y Porché en torno a las enhiestas columnatas propiléicas erigidas por Emile Verhaeren, Paul Claudel y Jules Romains: -"Les forces tumultueuses", "Cinq grands odes" y "La vie unanime", iluminado todo conjutamente por el claror augural emergido de las cósmicas "Leaves of grass", que nos legó el ~~superdotado~~^{profético} hijo de Manhattan...

1c

Lejos la audaciosa periferia de "El Esfuerzo" de toda liviana emotividad estrictamente sentimental, se insinúa el mas esquivo desden hacia los gráciles motivos preciosistas -pues los prelúdicos versos que abren el libro, desbordantes de un candoroso romanticismo, y como reflejos tenues de una balbuciente adolescencia, quedan totalmente obscurecidos ante el fulgor de las luminarias meridianas. A su candente exacerbamiento, colúmbrase el surgir doloroso, por entre las breñas hoscas y el horizonte calecinado, acerbas carátulas meditativas, y briosas figuras gimnicas irradiantes de un titánico jadeoar... Y a la periferia del paisaje extremecido, destacan su perfil tajante seres ultravertebrados, espasmándose gloriosamente en algidismos descubridores empleados hacia el vórtice futurista en que los panoramas del ultramicroscopio, el resoplar de las dinamos fabriles, la melodía de los aviones tronitantes que bombardean un campo de batalla y la perspectiva nocturnal del gigantesco Woolworth Building newyorkino se ayuntan y se conexionan acerbamente en una gamma de tonalidades diversas,

que devienen a su precipitado fruteciente una mórbida y conturbada belleza dehiscente. Es así como advienen en el estuario estético nuevas gemmas inmáculas, enguinaldadas de un capcioso hilozoismo y cuya atonia hemos de desvirgar los ultraistas...

Paralelamente, aparecen en "El Esfuerzo" otras siluetas de carátula trágica y hoscos ademanes libertarios. Son las miserias larvas sub-humanas amontonadas como escorias en la desolación de los arrabales. Son esas torvas figuras execradas, las que Mauricio Bacarisse plasma en férreas estrofas, que tienen la fuerza corrosiva de un aguafuerte de Félicien Rops. Desfilan henchidas de un patético horror esas gókianas figuras en los versos hirientes de "Una manifestación de hambre". Los apostrofes blasfematorios y los anatemas vindicativos que profieren: "La Salomé de San Martín" y "La cojita de las Injurias" concreccionan bárbaramente las iras sociales, con la crudera de un Hugo, un Carducci o un Richepin en sus "Chansons des gueux". En "La tortuga del catolicismo" y en "El lazareillo del ciclope", resuenan las formidables estridencias anticlericales, con una frondosidad *(análoga a la que restalla en*

"La vejez del Padre Eterno" de Guerra Junqueiro o en "Le Desesperé" de Leon Bloy. Las gelideces protibularias de "El Tremedal", se destacan con un vigor mauseabundo que va mas allá del realismo de Goncourt en "La fille Elise" y de Maupassant en "La maison Tellier". Y epilogalmente, resalta con magno relieve en "El Madrid de las Rondas" la exaltación de los arrabales cortesanos, que condensa todas las referencias de Baroja en su trilogía novelesca "La lucha por la vida", y del potentísimo Ramón Gómez de la Serna en "El Rastro", y que modela acusadamente el Madrid aterido y revolucionario de los bajos estratos.

Y es por éstas exultaciones libertarias, entre cuyo estruendo coral se percibe la voz cingulante del poeta, ^{extidiéndiendo su fervorosidad y edimidora} por las que Bacarisse desembarca en la ribera de los aedas cívicos: Y hace así trepidar esa lirica franja moderna, casi intacta hoy entre nosotros de integras amorosidades, pues únicamente Marquina en sus ásperas "Canciones del momento" y Carrére, Mesa y Ghiraldo, aisladamente, han trovado árias civiles.

Mas adviene Bacarisse que, imbibido de las teorizaciones estético-sociales de Hegel, Guyau y Gourmont, siente distenderse vibratilmente sus encrespadas fibras líricas a la contemplación de las actuales absurdidades sociales y vejaciones civiles. Y en acorde espejamiento, y tremante de bética emoción, clama sonorosamente en férreas estrofas libertarias, en las que el dolor se hace carne y la carne revolución. ... Se incorpora así a la nueva falange de épicos modernos, glorificadores de la vida multánime y el esfuerzo colectivo, que tiene hoy su mas pungente vértice -del ángulo cuyos lados integran los líricos franceses humanistas y humanimistas, ya anteriormente aludidos- en los epígonos britanos del amado Walt Whitman, en los poetas "georgianos": Masséfield, Gibson y Brooke.

Asimismo se nivela Bacarisse, al expandir sus tesoros líricos en pro de la superación social, de la misma altitud moral que un genialísimo Van Gogh evangelizador de los mineros del Borinage, un Laermans exaltador en sus lienzos de los heroicos campesinos belgas, o un Meunier glorificador en sus lienz-

zos de los obreros pujantes -consanguíneos de los que se yerguen viriles en las estrofas de "L'Effort" del ~~Verhaeren~~=altísimo Verhaeren.

Mas es en la poesía "La Adonia de Rubén Darío", donde la sirena de Bacarissemite emite las mas bellas e intensas melodias cerebralistas. Su canto serenamente apoteósico, en que la dura efígie mortal de Rubén, deviene, a su transfiguración y tránsito ~~al~~ extratérnico, mirificamente adómica, demandada por la armonía suprema de su obra, es la mas alta elegia epitáfica a ~~el~~ su memoria tributada.

La trama arquitectónica, la textura verbal y el tegumento dérmico, que anima la plástica sensorial y encalidece la intima emoción de los poemas de "El Fuerzo"

es la pomposa túnica barroca. Porqué es ^{en} el vórtice marásmico del barroquismo -según ha señalado el admirable exégeta Cansinos-Assens- donde convergen y cristalizan frutecientes, en éste momento, todas las novísimas tendencias estéticas argonauticas, y todas las fragantes ánsias futuristas, ultraístas, humanistas, deveniristas, unanimistas, y passeistas

que se ramifican vibrátiles y arden en nuestros lampadarios de líricos "fauves" juveniles...! (Y es por éste nuestro ardimiento acrático, individualista y descubridor, por el que nos sostenemos lejanos, e incontaminados, de los rebaños de neófitos nescientes y tradicionalistas, y marcamos nuestra disidencia hispida aún con los epígonos del 14 adomecidos a la sombra de la floresta novecentista.)

¡Barroquismo! Evocaréis a la audición de ésta palabra el tosco estigma que la tenía lapidada -ese conglomerado de falsedades que acopla el cretinismo de los indoctos sobre las palabras torturadamente excelsas. Sin embargo, hoy ya podemos gritarla victoriamente y agitarla tremolante, emblemática de batalla, enlazada a la inmacula de "ultraísmo". Porqué recientemente han conseguido liberarla tres potentes spiritus nuevos. Inicialmente el alto filósofo José Ortega y Gasset, el admirable autor de las "Meditaciones del Quijote", al exegistar a Dostoyevski, revelaba su barroquismo, hermano del de Stendhal y desentrañaba loadoramente su concepto, su genealogia y

su torturado matiz, concrecccionando su pensamiento al actualizar las palabras de Vasari sobre el Buonarrotti: "La nueva sensibilidad aspira a un arte y a una vida que contenga un maravilloso gesto de moverse". Después, nuestro mas purificado Profesor de Nueva Estética, exornado de finos anhelos criticistas, Rafael Cansinos-Asséns, en una amplia y admirable glosa dedicada a "El Esfuerzo", ha dilucidado muy certeramente el concepto, la génesis y la evolución del barroquismo literario. Fija sus arquetipos plásticos lejanos, en los Vichnús indostánicos, en los Cristos jansenistas, las Euménides ceñidas de sierpes, en la tragedia de Prometeo robando el fuego a los Dioses en un cálamo... Y por último, el joven y ardiente epígonos fraternal Alfredo de Villacián que, en sus aurorales fervores críticos y en un ensayo sobre el magno Unamuno, ha hallado en los estratos del misticismo galileíco las contorcidas raíces del barroquismo, que luego habrían de tener expansibilidad triunfal en los mármoles de Miguel Angel, en los febricitantes lienzos de Domenico Theotocópuli y en las tumultuarias prosas de Gorki y Dostoyevski.

• ¿En que sector pristino de las diversas y conturbadas genealogías barrocas, hallar la raigambre diafanamente originaria de "El Esfuerzo"? Acaso en una purificada asunción emocional de las afines fibrosidades estéticas emergentes... Así por entre los hacecillos vibrátiles, es fácil columbrar, entrelazadas con las estrofas exuberantes, de un fuerte "rococó" arquitectural -exaltación de mitos acerbos y cruentos- otras menos compactas grácilmente floridas de myrtos y rosas fragantes...

En armónico reflejo, el matiz metafórico de este libro, se destaca sugeridamente por cómo se halla aromado de una eurytmica fragancia subjetiva, al través de inéditas imágenes biológicas y científicas, en que la mas audaziosa originalidad se ofrece emotivamente en pomas bermejas. Y al contemplar el armonioso dominio con que el poeta se desliza por algunas estrofas libres, podría sostenerse -en pugna con un critico- que se halla capacitado para evadirse de los cauces métricos, lejos de los cuales han de expandirse aún mas liberrimamente sus cerebraciones emocionales, cultivando el selecto jardín

del versículo, verso libre y blanco, a la manera triunfal de los "verslibristas" Laforgue, Claudel, Khan, Romains, VViellé-Griffin, Marie Kyrinska, Kligsor...

Mas por sobre todos los matices verbalistas, se destacan periféricamente en "El Esfuerzo" las cardinalísimas ideaciones libertarias, el jadear de los pugiles dialécticos, y el energético espasmo potencialísimo que imbibe a todos los versos de un cálido ritmo, una reciedumbre whitmaniana y una épica emoción.

... Y he aquí que, ~~se~~extinguen éstas férvidas glosas, solamente henchidas de puro entusiasmo fraternal hacia Mauricio - el cordial efedo ascético-mundano y exentas de matices persuasivos modernocadores. Así, epilogalmente, poseido de ~~ca~~ cálida emotividad augural de dinámicas culminaciones, saludo jocundamente el rojizo albor emergido de "El Esfuerzo" bacarissiano, y acojo a modo de broche eurytmico éstos versos de su "Canto apolíneo", en que las energéticas trepidaciones de su espíritu se aquietan remansadamente al rumor de la melodía devenirista: "Yo quiero que mi espíritu termine- en un reposo mineral y

antiguo:- en los pétreos y puros propileos- miedo
al Dios se quedará dormido."

=====

Guillermo de Torre

1918.